

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

La dimensión económica del nacionalismo malayo [The economic dimension of Malay nationalism]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	A. B., Shamsul
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-09 16:51:56
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/219365

Nueva Sociedad Nro. 155 Mayo-Junio 1998, pp. 179-201.

La dimensión económica del nacionalismo malayo

Las raíces sociohistóricas
de la Nueva Política Económica
y sus implicaciones contemporáneas

Shamsul A. B.

Shamsul A. B.: decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Kebangsaan Malaysia, Banggi, Malasia. Este artículo proviene de *The Developing Economies* vol. XXXV N° 3, 10/1997, Institute of Developing Economies, Tokio, con cuya gentil autorización se reproduce aquí.

Nota: Agradezco a mi universidad, *Universiti Kebangsaan Malaysia*, por permitir que me dedicara a una investigación sobre «la formación de identidad en Malasia» desde 1988, y por brindarme apoyo en diversas formas durante la última década. También, deseo dedicar este artículo al desaparecido Kenzo Horii, colega y amigo, cuya dedicación a los estudios malayos fue ejemplar y sin paralelo entre sus pares en Japón.

Palabras clave: nacionalismo malayo, modelo de desarrollo, Malasia.

Resumen:

Cuando el movimiento nacionalista malayo estableció su agenda política y económica hace siete décadas, corrían los tiempos de la gran depresión y la era colonial. La prioridad entonces era clara: primero la política, después la economía. Los nacionalistas se esforzaron en un primer momento por crear una «nación malaya» y sólo en segundo lugar por crear una economía donde los malayos tuvieran un rol activo junto con otros grupos étnicos, particularmente los chinos. La agenda política se convirtió en realidad cuando Malasia se independizó en 1957, pero la agenda económica se llevó a la práctica 35 años después, con la conclusión de la Nueva Política Económica.

No es raro que los analistas interesados en el tema, en especial los no malayos, describan la política de acción afirmativa pro-malaya, introducida por el Estado malasio en 1971 con el nombre de Nueva Política Económica (NPE), como inspirada por las fuerzas exclusionistas y chauvinistas del nacionalismo económico malayo. Una reacción no malaya tan racialmente tendenciosa era de esperarse. He sostenido en otros escritos que el discurso sobre la NPE ofrece uno de los

mejores ejemplos del tinte altamente étnico del conocimiento científico social en Malasia (Shamsul 1997, pp. 27-31). Tal vez por eso no ha habido ningún intento serio de explicar la frase «nacionalismo económico malayo», aunque tantas veces la hayan utilizado analistas malayos y no malayos por igual. Uno tiene la impresión de que la aplicaron en un sentido más bien literal y con una gran connotación étnica, y de una manera conceptual e históricamente mal informada.

Una posible causa es que el discurso sobre el nacionalismo malayo se ha centrado mayoritariamente en el aspecto político del movimiento, es decir, en la lucha anticolonial malaya motivada por el ideal nacionalista de crear una *Bangsa Melayu* o «nación malaya». Ese aspecto del nacionalismo malayo ha sido objeto de un estudio bastante extenso, a pesar de que el proyecto de la «nación malaya» no se ha materializado. Existe una cantidad considerable de literatura sobre este tema (v., por ej., Roff; Firdaus Abdullah; Ariffin Ornar; Milner 1994).

En cambio, raras veces se tropieza uno con escritos sobre el aspecto económico del nacionalismo malayo, siendo lo más cercano la admirable contribución de Shaharudin Maaruf. Esta situación podría atribuirse al hecho de que los nacionalistas malayos, al hablar de economía, no abordaron el asunto usando la nomenclatura económica conocida, como productividad, crecimiento, oferta y demanda o participación de mercado. En lugar de eso usaron términos como *pembangunan* (desarrollo), *kemajuan* (progreso) y *perniagaan* (comercio) para describir el interés económico de los malayos, su situación precaria y su futuro en la imaginada «nación malaya». En otras palabras, las primeras discusiones sobre este aspecto del nacionalismo malayo se condujeron en lenguajes diferentes, lo que llevó posiblemente a un descuido de la discusión de aspectos económicos, o a incluir los aspectos económicos en los políticos.

Hasta en el discurso general sobre naciones y nacionalismo, ya sea en Gellner, Anderson, Smith o Hobsbawm, hay una llamativa ausencia de discusión del aspecto económico. Pareciera que existe un consenso general en cuanto a su importancia secundaria. Además, la poderosa imagen que proyectan al público los medios de comunicación es que las naciones y el nacionalismo sólo tienen que ver con la política. Contra ese telón de fondo el volumen editado recientemente por Albert Bretón y sus colegas, titulado *Nationalism and Rationality*, es una contribución extremadamente importante y oportuna sobre el aspecto económico del nacionalismo¹.

El presente ensayo es un intento modesto, preliminar, de examinar el aspecto económico del nacionalismo malayo; en mi opinión, un marco en el que hay que situar la NPE, tanto en sentido político como analítico. Su propósito es dar cierta sustancia a la frase «nacionalismo económico malayo», más allá del uso y

¹ Véase también la importante contribución de Granovetter, quien describe con ciertos pormenores la forma en que las fuerzas del mercado están incrustadas en la cultura y la política de una sociedad particular. Por otra parte, Leftwich nos ofrece una interesante (re)definición de política que incluye la economía y la cultura. En este contexto, no podemos olvidar la obra señera de Bretón sobre la economía del nacionalismo.

significado populares que nos han ofrecido hasta ahora tanto los analistas académicos como los observadores generales de los asuntos malayos. Este ensayo también pretende ofrecer un análisis y una evaluación de la forma en que la exitosa encarnación de la dimensión económica de la agenda nacionalista malaya, en forma de la NPE, trajo tremendos cambios a la política y la cultura malayas.

El colonialismo y el proyecto nacionalista malayo

La formación de un ideal nacionalista malayo, y de un movimiento basado en esa idea, gira en torno al problema político-ideológico de resolver qué constituye la «malayidad» y, posteriormente, la visión y naturaleza de la «nación malaya». Esa preocupación es una respuesta directa a la presencia colonialista europea y a la influencia de la población de inmigrantes chinos en Malaya desde mediados del siglo XIX. Inicialmente dio lugar a la formulación de una expresión popular de identidad de grupo entre los campesinos malayos de viejas raíces. Con la introducción del censo y de leyes «de base racial» durante la era colonial, una época animada por principios de «racismo científico», la identidad de grupo denominada «malaya» se transformó en una categoría legal definida, es decir, una «raza» con todos sus apuntes sociales darwinistas (Hirschman; Shamsul, en prensa). Después el concepto racial occidental de «malayo», se volvió popular y fue aceptado prontamente como una fuente de identidad, tratado, explicado, debatido y elaborado por periodistas, escritores creativos, figuras literarias e intelectuales malayos². La prolongada discusión sobre los elementos de la «malayidad» finalmente definió las dos agendas principales del movimiento nacionalista malayo en la Malasia colonial. La agenda política era bastante compleja en su contenido y su naturaleza, por lo que se convirtió en una fuente de constante controversia. Los objetivos de la agenda económica eran claros y simples, aunque sus programas eran imprecisos y su futuro incierto.

La agenda política. En términos políticos existía un consenso general en las tres facciones principales del movimiento nacionalista malayo (la facción de los administradores / aristócratas o «administración», la «izquierda malaya» y la facción islámica) en cuanto a lo que debía constituir la «malayidad»: «*bahasa, agama, dan raja*», es decir idioma malayo, religión islámica, y realeza sultán-jefes. Todos estaban de acuerdo en que el idioma malayo debía ser el único medio de comunicación y educación oficial en su proyectada «nación malaya»; sin embargo, disentían en cuanto al papel de la religión y de la realeza. La facción de los administradores hacía énfasis en la importancia simbólica de la realeza como guardiana de la cultura y la religión malayas; la izquierda malaya reconocía la

² Tales como Abdullah Munshi a finales del siglo XIX, Mohd Eunos Abdullah en la primera década del siglo XX, Syed Sheikh Al-Hadi en los años 20, Za'aba y Kajai en los años 30, Ishak Hj. Muhammad a principio de los 40, y Mahathir Mohamad bajo el seudónimo de C.H.E. Det a fines de los 40 (Shaharuddin; Ariffin Ornar; Khoo).

importancia de la religión, pero no la de la realeza; la facción islámica sentía que la forma final de una nación malaya tenía que ser una nación islámica³.

Los británicos, que habían abandonado su concepto de «nación unitaria» o Unión de Malaya en 1946, optaron más tarde por la idea de la «nación-federación», apoyada por la facción malaya administradora. Finalmente, en 1957 los británicos dejaron el gobierno de la ahora independiente Federación Malaya en manos de los administradores, luego de que las élites de este grupo pasaran por un «internado político» en el manejo de un gobierno multiétnico. Los administradores habían fundado la UMNO (Organización Nacional de Malayos Unidos) en 1946, y junto con la MCA (Asociación Chino-Mala[ya]sia) y el MIC (Congreso Indio Mala[yo]sio), establecidos ambos en la década de los 40, formaron la Alianza, un partido de coalición que contó con la bendición británica. La Alianza ganó sus primeros comicios nacionales en 1955, y sigue en el poder hoy en día en una coalición muy amplia llamada *Barisan Nasional* o Frente Nacional (Mauzy).

La adopción del concepto de federación de los administradores por parte de los británicos significó el reconocimiento e institucionalización de la primacía de cada uno de los estados malayos (*negeri*), y de sus correspondientes sultanes y jefes como gobernantes a los que todo malayo debe lealtad, primero en el Acuerdo de la Federación Malaya de 1948, y más tarde en la Constitución de la Federación Malaya en 1957. Se podría argumentar que los administradores (léase la UMNO) no tenían un concepto claro de «nación» o *negara*, pero defendieron enérgicamente el concepto de *kerajaan* basado en los *negeri*, institucionalizando así la pluralidad interna de la *bangsa* malaya o raza. Por lo tanto, no es sorprendente que ellos también aceptaran como modelo de nación independiente el «modelo de sociedad plural» que respaldaban los británicos, a pesar de los compromisos que involucraba. La adopción del sistema británico anunció que los nacionalistas malayos no habían logrado instituir su concepto de una «nación malaya». Lo que surgió fue una opción de compromiso, a saber el *United Malay Kerajaan* conocido también como *Persekutuan Tanah Melayu*. La traducción al inglés, que corresponde a «Federación Malaya», no capta ni transmite realmente todo el significado del término ni lo que simboliza para los malayos y su concepto de «malayidad».

Significativamente, muchos vieron la constitución de la Federación Malaya como un contrato entre los diferentes grupos étnicos en el país. Los británicos siempre fueron los mediadores en las negociaciones entre los grupos étnicos. La nueva

³ En otra parte examiné en detalle las diferentes versiones de «las naciones de intento» que han imaginado no solo las facciones dentro de los grupos malayos y *bumiputera* (hijos del suelo, es decir, malayos), sino también los no malayos (v. Shamsul 1996). En mis tres últimos artículos (Shamsul 1994a, 1995 y en prensa) trato la importancia del aspecto religioso de la identidad malaya, especialmente después del advenimiento del renacimiento islámico en Malasia en los años 70. Milner (1994) sostiene que la lucha entre las diferentes facciones del nacionalismo malayo –en torno al *kerajaan*, a la *bangsa* (raza) o a la *ummah*– es responsable de la «invención» de la política malaya, en el sentido occidental. Para una discusión esclarecedora sobre el origen y la práctica del *kerajaan*, el concepto malayo de gobierno basado en el feudalismo, véase Milner, 1982.

constitución convirtió en ciudadanos a la población inmigrante, principalmente chinos e indios, pero ellos a su vez tuvieron que aceptar la posición especial de los malayos, los derechos y privilegios otorgados a los malayos. El predominio de los malayos, o *ketuanan Melayu*, estaba inscrito en la constitución, pero la constitución también garantizaba el derecho de todos los ciudadanos a la libertad de expresión. Así pues, como ciudadanos legítimos, los chinos e indios podían cuestionar la política del predominio malayo. Desde entonces el asunto de los derechos y privilegios especiales se volvió uno de los principales asuntos contenciosos en las relaciones interétnicas en Malasia (Shamsul 1994b).

La agenda económica. Aunque la agenda política de los nacionalistas malayos disfrutó de cierto éxito con la ratificación de la constitución, su agenda económica quedó en suspenso incluso una década después de la independencia, no solo porque sus detalles no estaban claros, sino también porque durante largo tiempo la sojuzgó la necesidad percibida de controlar la esfera política antes de la esfera económica. Eso resultaba comprensible considerando que los británicos mantenían el control total de la economía mientras conducían las negociaciones para una transferencia pacífica del poder a los locales. Los británicos estaban interesados en que no se repitiera en Malaya la amarga experiencia de los holandeses en Indonesia.

Los británicos también estaban concientes de la agenda económica del movimiento nacionalista malayo, la cual estaba estrechamente vinculada a la agenda política. El vínculo lo proveía la noción de «ser desposeído en la casa de uno» (*dirampas segalanya di rumah sendiri*), en donde los colonialistas y la población inmigrante eran los «desposeedores». La lucha nacionalista malaya siempre se planteó en términos de volver a poseer (*merampas kembali*) el predominio político y económico que estaba en manos de los británicos y la población inmigrante (Syed Husin Ali; Ariffin Ornar).

Los nacionalistas malayos decían que antes de la llegada de los colonialistas europeos y la población inmigrante, los malayos habían disfrutado de un periodo de independencia económica y estuvieron involucrados en sofisticadas transacciones comerciales con los chinos, indios, árabes y otros. Sostenían que la dominación colonial y la invasión de inmigrantes detuvieron el progreso del comercio nativo y marginaron el desarrollo económico autóctono, contribuyendo así al atraso económico malayo. Sin embargo, algunos nacionalistas malayos como Sheikh Al-Hadi y Za'aba opinaban que había otras características culturales malayas que contribuyeron a ese atraso. Por ejemplo, la falta de conciencia del tiempo, la falta de racionalidad, el fatalismo y una «*tak apathy*», una actitud apática hacia el trabajo. Al-Hadi y Za'aba se estaban refiriendo a la ineptitud de los campesinos malayos para romper el círculo vicioso de la pobreza que los aprisionaba. Pensando en los empresarios malayos, Al-Hadi y Za'aba también sugirieron que las ideas y los valores islámicos son compatibles con los valores capitalistas y que no es un pecado enriquecerse y poseer mucho dinero (Ungku Aziz; Shahrudin).

En una serie de artículos escritos para el *Sunday Times* (septiembre de 1948-abril de 1950), Mahathir lamentaba los problemas, primeramente de los malayos rurales, que eran incapaces de entender la diferencia entre propiedad, tierra y dinero y permanecían continuamente sometidos a la explotación de intermediarios chinos, y en segundo lugar de la incipiente clase empresarial malaya, a la que se negaba una participación justa en el legado colonial. Aunque la educación era importante para modificar esas condiciones, lo que más necesitaban los malayos era capital y destreza para cambiar su desventajosa situación económica⁴.

El fallido nacionalismo malayo y el destino de la agenda económica

En marzo de 1947 un grupo de maestros religiosos malayos de la *Madrasah Gunung Semanggol Perak* (una escuela religiosa tradicional, conocida en árabe como *Maahad Il Ihya Assyariif*) estableció en Malaya un Centro para la Economía Malaya (*Pusat Perekonomian Melayu SeMalaya*, conocido por la sigla Pepermas) en un esfuerzo por revivir el interés malayo en la economía y también para establecer un Banco para Agricultores, un Banco Nacional Malayo y un Banco de Comercio (Nabir Hj. Abdullah, pp. 124-129). Ese intento nunca cuajó. En lugar de eso las preocupaciones por la situación crítica de los campesinos malayos, planteadas en el para entonces Consejo Legislativo Federal, principalmente por nacionalistas malayos como Dato' Onn Jaafar (principal ministro de Johore), Dato' Hamzah Abdullah (principal ministro de Selangor) y Datuk Nik Ahmad Kamil (principal ministro de Kelantan), tuvieron más efecto, e influyeron para que el gobierno colonial británico hiciera algo por la economía rural malaya. De hecho, la creación colonial de un organismo interétnico denominado Comité de Enlace de las Comunidades (a finales de 1950) le dio a líderes malayos como Dato' Onn Jaafar la oportunidad de exigirle a los británicos que dedicaran atención especial a los esfuerzos para mejorar la economía de los habitantes rurales malayos⁵.

Fue en esas circunstancias, y en el contexto del Proyecto de Plan de Desarrollo (PPD) 1950-1955, que finalmente sir Henry Gurney estableció en 1950 la RIDA (Autoridad para el Desarrollo Industrial Rural), instituida como un organismo gubernamental a través del proyecto de ley RIDA de 1953. Este fue un reconocimiento oficial de la agenda económica de los nacionalistas malayos por parte del gobierno colonial. Para los británicos también estaba claro que la política de acción afirmativa era una alternativa preferible a ver sus intereses comerciales nacionalizados por los nacionalistas, como había ocurrido en Indonesia. Además,

⁴ Hasta ahora el mejor estudio sobre las preocupaciones intelectuales de Mahathir Mohamad es el de Khoo, 1995.

⁵ A mediados de 1950 el gobierno británico celebró en Londres la Conferencia sobre las Economías del Sudeste Asiático, a fin de discutir estrategias para mejorar las economías de las colonias británicas en la región devastadas por la guerra. Dato' Onn Jaafar asistió a la reunión. Posteriormente, a mediados de 1951, visitó Ceilán, otra ex-colonia británica que obtuvo su independencia en 1948, para observar el exitoso método aplicado por el gobierno local para resolver los problemas de los campesinos. En ese viaje lo acompañó Dato' (más tarde Tun) Abdul Razak Hussein, para entonces secretario de Estado de Pahang. Razak llegó a ser ministro de Desarrollo Rural y Nacional en 1959, luego viceprimer ministro de Malaya y finalmente primer ministro de Malasia en 1971. Se le conoce como el «padre de la Nueva Política Económica».

para ese momento el contexto político era muy diferente, especialmente después de que el gobierno colonial permitió el establecimiento de partidos políticos. La creación de la RIDA se vio como una victoria de los administradores malayos, quienes además se habían vuelto parte del poder gobernante: los británicos habían respaldado su concepto de federación (con los derechos y privilegios de los malayos garantizados y protegidos), habían logrado una alianza política con los partidos políticos chinos e indios dirigidos por elites e incluso comenzaban a hablar de independencia de los británicos (Shamsul 1977, 1986).

Los británicos reaccionaron con presteza a las preocupaciones de los nacionalistas sobre la economía malaya e institucionalizaron el concepto de acción afirmativa pro malaya en el PPD, el cual incluía el marco de los derechos y privilegios especiales del Acuerdo de la Federación Malaya de 1948. Del PPD surgieron numerosos programas económicos especiales, pero muchos otros nacieron de la estrategia general de desarrollo y de su puesta en práctica⁶. La RIDA se creó en el contexto de esas circunstancias, con el propósito de ayudar a los pequeños y medianos empresarios malayos a obtener capital y pericia, bien fuera para comenzar o para ampliar sus pequeñas o medianas empresas, o para tomar parte en el negocio de compra y comercialización de participaciones⁷. Al comienzo del Primer Plan Quinquenal Malayo, 1956-1960 (Ffypm) se estableció otro organismo semigubernamental llamado Felda (Federal Land Development Authority / Autoridad Federal para el Desarrollo del Campo) destinado específicamente a ayudar a los malayos más pobres y sin tierras.

Cuando Malaya obtuvo su independencia en 1957, la agenda política de los nacionalistas estaba bien entronizada, pero la económica no. El gobierno colonial hizo lo que pudo sin arriesgar intereses chinos y británicos bien establecidos. Además, en el transcurso de una década ninguna cantidad de dinero y planificación podría cambiar mucho la situación en un país devastado por una guerra intensa. El impulso para cumplir la agenda económica vino después de la independencia. En su mira estaban tanto los campesinos como los empresarios malayos.

Todo comenzó en 1959 cuando Dato', para entonces primer ministro y más tarde arquitecto de la NPE, estableció el Ministerio del Desarrollo Rural y Nacional. Anivel del país se inició entonces un programa masivo de desarrollo rural para proporcionar infraestructuras a los malayos rurales. Desde el punto de vista político esos programas tenían la intención de comprar votos rurales para la

⁶ Sin duda el profesor Martín Rudner, de la Carleton University (Canadá), es el más prolífico contribuyente al tema de la economía política de la planificación en Malasia. Muchos de sus ensayos más importantes se reunieron en un volumen titulado *Malaysian Development: A Retrospective*, Carleton University Press, Ottawa, 1995.

⁷ El Informe Fiennes (1957), una evaluación de toda las actividades de la RIDA entre 1953 y 1955, ofrece una excelente recapitulación de los patrones generales de la economía rural malaya, los intentos exitosos o fallidos de mejorar la economía y sugerencias para el futuro. Cuando se estableció el Ministerio de Desarrollo Rural y Nacional en 1959 el gobierno poscolonial adoptó muchas de las sugerencias del informe.

UMNO, que estaba enfrentando una feroz oposición por parte del *Parti Islam SeMalaysia* (PAS) y del Partido Socialista. Un político de la UMNO ya retirado me contó una vez que lo que él hacía era: «lanzar una parada de autobuses aquí, arrojar una cabina telefónica allá, dejar un camino aquí, construir una mezquita allí, o simplemente dejar un paquete de billetes rojos [el rojo era, y todavía es, el color de un billete de diez ringgit], y la UMNO estaba OK». Para los comerciantes malayos establecidos en las ciudades, el Ministerio de Comercio e Industria fundó en 1961 una Compañía de Inversión Nacional para que los funcionarios públicos y los profesionales malayos pudieran comprar participaciones asignadas para malayos en las compañías manufactureras pioneras, en su mayor parte extranjeras. Posteriormente, en 1963, ese mismo ministerio creó para los malayos una Organización para la Industria Maderera Nacional, relacionada con la explotación forestal y la madera. Igualmente se ofrecieron otras formas de ayuda para los que manejaban negocios en el área de la minería, el transporte o la construcción (Faaland, Parkinson y Saniman, 1990).

Visto desde otro ángulo, los programas de desarrollo rural de los años 60, desbordantes de fondos, fueron en realidad la NPE antes de la NPE, especialmente para los que ya pertenecían a la UMNO. Como resultado, los políticos de la UMNO no solo se interesaron más en el negocio de la política, sino que se volvieron cada vez más entendidos en el arte de la política del negocio, en particular en el negocio del desarrollo rural (generando ingresos, riqueza e influencia a cuenta de los proyectos relacionados con los programas de desarrollo rural). Como la mayoría de esos proyectos de desarrollo eran de naturaleza infraestructural, involucraban muchas construcciones, una industria dominada por los chinos⁸. Los políticos de la UMNO obtenían las licitaciones y contratos, pero después subcontrataban compañías chinas. Los políticos recibían un determinado porcentaje de los subcontratistas, literalmente por hacer nada, y el resto era para estos últimos. En esas condiciones no es difícil entender el surgimiento en los años 70 de los OKBs (*Orang Kaya Baru* o, «nuevos ricos»), quienes eran mayoritariamente capitalistas rentistas⁹.

En la mente de muchos malayos jóvenes y de empresarios malayos ambiciosos se implantó la idea de que había un atajo, un «camino político» para dar el salto materialista, volverse rico con bastante rapidez, subir en la escala social, y disfrutar de un mejor estatus, y al mismo tiempo tener poder. En gran medida eso

⁸ Raras veces se han puesto de relieve los beneficios materiales que acumuló ese sector de la comunidad china gracias a la implementación de la NPE. Para una perspectiva interesante, v. Heng Pek Koon: «The New Economic Policy and the Chinese Community in Peninsular Malaysia» en *The Developing Economies* vol. XXXV N° 3, 10/1997, Tokio.

⁹ Pese a todo su reciente interés en el surgimiento de la clase media malaya, los nuevos ricos *Malayu Baru*, y a pesar de su extenso trabajo de campo entre los malayos en Malasia alrededor de la última década, Kahn (1991, 1992, 1994, 1995) y Stivens parecen haber obviado o no notado el hecho de que en la cultura popular el término *Orang Kaya Baru* existe desde hace mucho tiempo para expresar el surgimiento del nuevo rico malayo, en sus diversas formas y disfraces, pasados y presentes. Quizás se concentraron más en la elites malayas, un tema de investigación ciertamente muy legítimo, y menos en la gente común. Eso puede explicar el que no notaran la existencia de expresiones populares como *Orang Kaya Baru*.

reflejaba las macro ideas de los nacionalistas malayos de antes de la guerra, quienes daban prioridad a la política para obtener acceso a la esfera económica. Para el malayo promedio de los años 60 ese proceso comenzó con la idea de «*jadi ahiipolitik untuk buatduit*» (literalmente, 'ser un político para hacer dinero'), la cual se convirtió en una filosofía política popular. De hecho, muchos jóvenes malayos ansiosos de volverse empresarios o sencillamente ricos la adoptaron como un principio rector no escrito. El vínculo entre la política y el dinero se estableció firmemente en la política malaya durante los años 60 (Shamsul 1988).

La década de los 60 presenció el nacimiento de una incipiente clase empresarial malaya entre los malayos rurales. En su mayoría se trataba de campesinos, de pequeños comerciantes y de propietarios de pequeñas y medianas industrias rurales. Muchos de ellos se beneficiaron enormemente con los incesantes proyectos de desarrollo que pusieron a su disposición los programas de desarrollo rural de Tun Razak. Esos programas consistían en: a) proyectos de infraestructura como la construcción de caminos, puentes, centros comunales, campos de juego, acueductos y electrificación; b) proyectos agrícolas y no agrícolas para ampliar la capacidad productiva. Entre los proyectos agrícolas se contaban la crianza de ganado vacuno, búfalos y aves de corral y la creación de pastizales para el ganado. Los proyectos no agrícolas incluían proporcionar equipos nuevos y entrenamiento para los pescadores, construir fábricas de hielo y puntos de comercialización más eficientes, formar cooperativas rurales y proporcionar entrenamiento directivo y gerencial al igual que una modesta cantidad de capital inicial.

Los malayos rurales se apresuraron a aprovechar esas oportunidades y recibieron mucha ayuda del gobierno, ya fuera directamente o a través de la UMNO. Por ejemplo, el gobierno logró racionalizar las actividades de las cooperativas rurales para convertirlas en una plataforma de lanzamiento para empresarios malayos de las aldeas. Las cooperativas podían proporcionar un capital modesto para comenzar un negocio. Además se alentaba a los prestatarios a que adquirieran préstamos no solo de las cooperativas, sino también de bancos y otras instituciones comerciales (muchas veces respaldadas por el gobierno) para expandir sus prometedoros negocios. Las cooperativas fueron cruciales para proporcionar a los deseosos empresarios malayos tanto el canal de mercado a través del cual podían vender sus productos, como un suministro de materiales para construcciones, etc., a precios razonables y muchas veces a crédito. Algunas veces las cooperativas también ayudaban a organizar clases para entrenar a los incipientes empresarios rurales en las destrezas básicas para la gerencia, desde contabilidad hasta mantenimiento de equipos.

Por supuesto que también hubo quienes no lograron despegar como empresarios, a pesar de toda la ayuda oficial. En la mayoría de los casos no pudieron pagar sus préstamos o completar los proyectos para los que fueron contratados. Sin embargo, resulta interesante que muchos de sus hijos, quienes adquirieron

educación, destrezas y sagacidad observando a sus padres dirigir sus actividades comerciales, terminaron siendo empresarios¹⁰.

Los capitalistas malayos tradicionales, principalmente provenientes de familias aristócratas, eran en general gente de las ciudades, aunque muchos poseían grandes áreas rurales, bienes inmuebles campestres y extensas concesiones madereras. Otros empresarios malayos urbanos se dedicaban a la industria del transporte, la minería y la contratación. Muchos comenzaron a abrirse paso en el «negocio del desarrollo». Sin embargo, la verdadera explosión y expansión de la influencia malaya en los negocios y el comercio ocurrió en la esfera rural, en especial con la aparición de los nuevos empresarios malayos gracias a los planes de desarrollo rural. A mediados de los 60 por primera vez los empresarios malayos urbanos y rurales pudieron actuar en conjunto, darle una voz política a su interés económico y hablar lo suficientemente alto como para atraer la atención del gobierno.

En junio de 1965 se celebró el primer *Kongres Ekonomi Bumiputera* (Congreso Económico Bumiputera), una reunión en la que por primera vez desde el advenimiento del nacionalismo malayo se planificaron en detalle estrategias y programas para poner en práctica la agenda económica nacionalista. Antes de eso se habían celebrado numerosos *Kongres Bahasa Melayu* (congresos del idioma malayo), *perhimpunan parti politik* (conferencias de partido político) y *muktamar ulamak* (conferencias de líderes religiosos), sin mencionar la *persidangan raja-raja* regular (conferencia de gobernantes), pero nunca un *kongres ekonomi*. Este tuvo lugar casi medio siglo después de que apareciera el movimiento nacionalista malayo y sólo después de haber logrado muchos éxitos políticos. Tres años más tarde, en septiembre de 1968, se celebró otro *Kongres Ekonomi Bumiputera* para evaluar el éxito de los programas ejecutados desde 1965 y para desarrollar otros planes futuros. Ambos congresos fueron significativos para la creación del escenario socioeconómico que finalmente contribuyó al surgimiento de los *Malay Orang Kaya Baru* en los años 70, 80 y 90.

En primer lugar, los congresos económicos mencionados diseñaron con cierto detalle la trayectoria y estrategia del plan para mejorar la posición económica malaya. En segundo lugar, establecieron las estructuras institucionales necesarias para el fomento de la empresa capitalista malaya, como por ejemplo bancos y otras instituciones financieras, organizaciones comerciales (distribuidores, mayoristas y casas comerciales para artículos de consumo importados y locales), institutos para el entrenamiento educativo y profesional, y organismos económicos y urbanos, todos financiados por el gobierno. En tercer lugar, por primera vez burócratas, tecnócratas, profesionales, pequeños comerciantes, académicos y otros malayos se reunieron, intercambiaron ideas y expusieron sus visiones sobre

¹⁰ Para mayores detalles sobre los diversos aspectos del desarrollo de los empresarios malayos durante la era del desarrollo rural de la década de los 60, v. Ness, Popenoe, Abdul Rahim Md. Said y Abdul Aziz Mahmud.

el futuro de la economía malaya, estableciendo metas y planificando la forma de alcanzarlas (Jesudason).

Irónicamente, para los empresarios y políticos malayos los disturbios étnicos de 1969 fueron una bendición disimulada, pues les proporcionaron una razón y una ocasión para presionar por la puesta en marcha de la agenda económica nacionalista. Antes eso se hacía bajo la protección política del «predominio malayo», pero después de 1969 se realizó dentro de una ideología política redefinida y constrictiva de «hegemonía malaya». Los nacionalistas endurecieron varias leyes e introdujeron otras, por ejemplo la Ley sobre la Sedición, de 1970, que prohibía cualquier discusión de asuntos relacionados con los elementos de la «malayidad» (el idioma malayo, el islam o la realeza) y los «derechos especiales malayos». Una vez puntualizadas claramente las nuevas reglas políticas, comenzó en serio la marcha hacia la realización total del ideal nacionalista malayo en la esfera económica.

La NPE y sus repercusiones

Se puede decir que la NPE iniciada en 1971 es producto del esfuerzo de Tun Razak, primer ministro para la época, y de sus «back room boys»: burócratas, académicos y tecnócratas malayos, la mayoría de los cuales también fue responsable de la exitosa organización de los *Kongres Ekonomi Bumiputera* en 1965 y 1968. De hecho, un grupo de ellos produjo un libro titulado *Revolusi Mental* (1970), editado por Senu A. Rahman, buscando proporcionar una suerte de marco conceptual para un plan de acción dedicado al futuro de la causa malaya. Los disturbios étnicos de 1969 también motivaron a muchos malayos a buscar explicaciones, y muchos libros se publicaron con ese propósito.

El más famoso y leído fue un título de Mahathir Mohamad, actual primer ministro de Malasia, *The Malay Dilemma* (1970), una obra prohibida en cuanto apareció por sus presuntos criterios ultra-malayos. En este libro Mahathir trataba de explicar una serie de cosas: sus ideas sobre relaciones interétnicas problemáticas, especialmente entre los malayos y los chinos antes de 1969; la necesidad de reconocer la «primordialidad y el carácter nativo» de los malayos en Malasia; factores sociobiológicos en la formación de la raza malaya; la relación entre determinados rasgos culturales malayos y el atraso económico; la necesidad de la intervención estatal para proteger a los malayos en su desarrollo; métodos para que los malayos puedan ayudarse a sí mismos a mejorar.

Visto desde la perspectiva nacionalista malaya, los dos objetivos principales de la NPE, erradicar la pobreza y reestructurar la sociedad, son en esencia partes de la agenda económica nacionalista general. La NPE es de hecho una forma de nacionalismo económico malayo, al menos ésa es la percepción de los actores sociales.

En la NPE se mencionaba específicamente que la fructífera puesta en práctica de esta política crearía una comunidad de empresarios malayos a la vuelta de dos

décadas (1971-1990). Eso se lograría no solo mediante la intervención y el respaldo económico directos del gobierno, sino también a través de un entrenamiento agresivo y una estrategia educativa para crear los muy necesitados recursos humanos malayos con entrenamiento profesional. Los malayos iban a participar en varios campos en los que no se habían aventurado antes, cumpliendo roles que involucraban procesos de «producción mental» tales como burócratas, ejecutivos de compañías, tecnócratas, académicos, contadores, ingenieros electrónicos, especialistas en tecnología informativa y un sinnúmero de otras profesiones que exigían un nivel elevado o especializado de educación y entrenamiento. En dos décadas, la puesta en práctica de la NPE logró crear y expandir la clase media y los nuevos ricos malayos. De hecho, muchos de esos miembros de la clase media se han vuelto extremadamente ricos y ahora son activos actores corporativos a nivel local y global.

Sin embargo, mi propio estudio de la NPE (Shamsul 1986) indica que la NPE, a través de su primer objetivo de la «erradicación de la pobreza», también creó muchos empresarios rurales malayos. La mayoría de ellos no están involucrados en el proceso de «producción mental», como sus instruidas contrapartes urbanas. Por lo general se dedican a las empresas pequeñas y medianas tradicionales como la construcción, la manufactura de productos alimenticios y artesanías, el mayoreo de productos básicos o actividades de venta al menor. Muchos de esos nuevos ricos incipientes han participado activamente en política o están conectados con la UMNO, y algunos son dirigentes de ese partido a nivel distrital. Estableciendo sus propias compañías, y otorgándoles luego jugosos contratos gubernamentales, han logrado convertir proyectos destinados en principio a erradicar la pobreza en abundantes recursos financieros para sus propios bolsillos. Sin embargo, sin el respaldo del capital y la pericia de magnates locales chinos, los nuevos empresarios rurales malayos nunca hubieran podido alcanzar su nivel actual y ciertamente no en ese corto plazo. Por supuesto que los *towkays* chinos, como sus socios malayos, se beneficiaron mucho, en términos financieros, de esta relación interétnica eficiente y armoniosa.

Es útil destacar que la clase contemporánea de los nuevos ricos malayos, en especial su componente de clase media, no es internamente homogénea y puede dividirse en dos amplias categorías analíticas: la «vieja» clase media, de orientación manual (p. ej., pequeños empresarios y trabajadores autónomos), y la «nueva» clase media orientada a la «producción mental» (p. ej., profesionales y burócratas). Esta última se encuentra principalmente en las grandes ciudades como Kuala Lumpur, Penang, Johor Bahru, Kuching y Kota Kinabalu; pero la primera se encuentra tanto en grandes ciudades como en pueblos y villas del campo. Existe una diferencia notable entre esas dos categorías de la clase media, al menos en el caso malayo.

La «vieja» clase media manual, en su mayoría residenciada en la zona rural, parece dominada por el tipo rentista, compuesta por individuos que tienen pocos o ningún antecedente en el mundo de los negocios. Por lo general son hijos de campesinos malayos. Ni ellos ni sus familias están seriamente envueltos en los

negocios, excepto como «sleeping partners» de *towkays* chinos, ganando grandes cantidades de dinero en forma de comisiones por obtener contratos gubernamentales, usando sus posiciones o contactos políticos. Son personas de entre 45 y 50 años, con apenas una educación secundaria, pero con una enorme base de poder político construida a nivel local a través de años trabajando y viviendo en áreas rurales. Se enriquecieron y accedieron a la clase media negociando con proyectos de desarrollo para los pobres rurales. Los llamo «empresarios accidentales», porque no tenían antecedentes familiares ni experiencia en el mundo de los negocios y el comercio, y sus hijos tampoco se convirtieron en empresarios después. Lucharon y lograron permanecer en la clase media mediante el padrinazgo político y la política del dinero. En resumen, su éxito material dependió exclusivamente de su éxito político. Según un ex-ministro, tales políticos «continuarán comprando posiciones políticas a fin de crear más dinero, generando así nuevas oportunidades para sí mismos y su clan y para seguir en el poder». Están atrapados en el círculo vicioso de la política del dinero, o en palabras de Frederik Bailey, la política de «las estratagemas y las prebendas». Los denomino políticos rentistas de la clase media malaya. Su posición se describe como *telor dijujung tandok* (literalmente, un huevo en precario equilibrio sobre el filo de un asta), y su éxito o supervivencia depende en gran parte de recursos personales, iniciativa y engaño. Su aparición y permanencia como una clase de intermediarios económicos y políticos, sin gran nivel educativo pero extremadamente influyentes y poderosos en las zonas rurales, se asienta en la política del padrinazgo, que ahora toma la forma de política del dinero dentro de la UMNO (Gómez 1990). Parecen ser la principal fuente de respaldo y poder de la UMNO, y al mismo tiempo su mayor debilidad (pueden comprarse o venderse, literalmente), mientras ese partido, desde el advenimiento de la NPE, luchaba y se tambaleaba de una crisis de liderazgo a otra y virtualmente «resucitaba de entre los muertos» después de ser descertificado en 1988 (Shamsul 1988).

Aunque muchos fueron muchachos de *kampong*, la mayoría de la «nueva» clase media pertenece a las zonas urbanas. Su existencia está relacionada con la puesta en práctica del objetivo de «reestructuración de la sociedad» de la NPE, particularmente en el campo de la educación. Desde el advenimiento de la NPE el gobierno ha creado una serie de programas especiales relacionados con la educación financiados por el Estado, y a los que llamo «programas de vía expresa», para aumentar rápidamente el número de malayos calificados no solo en los campos de la ciencia y la tecnología, sino también en campos no científicos. En un periodo de diez años (1976-1985), miles de graduados de esos programas especiales, algunos de instituciones terciarias locales, y otros de esas instituciones en Estados Unidos, Australia y el Reino Unido, inundaron el mercado laboral malasio. Después de superar problemas graves de desempleo, desde 1988 el gobierno logró crear puestos de trabajo para esos «graduados NPE».

La mayoría de ellos encontró empleo como gerentes de recursos materiales, principalmente en empresas del sector privado como bancos, compañías aseguradoras, otras instituciones financieras, bienes raíces y empresas de consultoría. Muchas de esas organizaciones o instituciones fueron establecidas y

en parte financiadas por el gobierno mediante programas de privatización y afines, para servir a los intereses económicos y corporativos malayos. Otros profesionales terminaron como gerentes de recursos humanos en el sector público o en el privado, en gran medida en actividades gerenciales relacionadas con programas de educación y bienestar, muchos de ellos iniciados y financiados también por el gobierno.

También es interesante destacar que en esta nueva clase media es donde se siente más la influencia del resurgimiento islámico o *dakwah* (Shamsul 1994a, 1995, en prensa). De hecho, en Malasia al movimiento *dakwah* lo iniciaron en 1969 miembros de esta nueva clase media, algunos de los cuales son actualmente miembros del gabinete, burócratas de alto rango, figuras corporativas y burócratas académicos. El movimiento comenzó en el *campus* de la Universidad de Malaya (para entonces la única universidad de Malasia) poco después del estallido de violencia étnica en 1969. Luego se propagó a las nuevas universidades malasias establecidas a comienzo de los 70. Para la década de los 80 muchos estudiantes malasios apadrinados por el gobierno a través de los programas educativos especiales de la «vía rápida» habían ido a estudiar al extranjero, se unieron a diversos grupos *dakwah* de esos países (p. ej., iraníes, paquistaníes, etc.) y más tarde regresaron a Malasia para ocupar posiciones de liderazgo en el sector público y en el privado.

Cuando menos dos facciones *dakwah* importantes y una no *dakwah* están presentes en la nueva clase media de Malasia: la facción *dakwah* «moderada» (modernista) y la «radical» (fundamentalista), y la facción «musulmana corriente». La mayoría de los moderados encontró empleo en el sector privado y en el público. También están firmemente situados en el partido de gobierno, la UMNO, y han logrado establecer el islam en las actividades cotidianas de la economía y la sociedad multiétnicas de Malasia (musulmanes y no musulmanes participan ahora en bancos y aseguradoras islámicas), a diferencia del pasado, cuando el islam sólo predominaba entre los malayos, en especial en la simbólica esfera política, y afectaba indirectamente a los no musulmanes. Los radicales están fragmentados y por lo general en la periferia. Algunos se unieron a grupos que el gobierno desapruaba abiertamente. Algunos son académicos, pero muchos sobreviven en el sector privado (como trabajadores por cuenta propia). Los que decidieron unirse a la política partidista terminaron en el *Parti Islam SeMalaysia*. Tanto los moderados como los radicales se agrupan en organizaciones y movimientos bien manejados, lo que tal vez explica su habilidad para reclutar grandes cantidades de seguidores y discípulos.

Los *dakwah* llaman a los miembros de la facción no *dakwah* de la nueva clase media malaya, ni homogéneos ni unidos, «malayos seculares», una etiqueta sin ninguna connotación especial. De hecho, muchos prefieren que se les llame solo «musulmanes corrientes». Para ellos los «musulmanes *dakwah*», especialmente los moderados, a quienes perciben como sus principales competidores, son un grupo farisaico que vende religiosidad y espiritualidad a cambio de ganancias políticas y materialistas. Los así llamados malayos seculares, aunque

fragmentados y desorganizados, todavía forman un grupo grande e influyente dentro de la nueva clase media, un grupo cuyo poder político se dej a sentir con frecuencia durante las elecciones partidistas en la UMNO. Uno podría decir que las facciones dakwah radical y moderada están conquistando poco a poco al grupo secular malayo, por cuyo respaldo compiten políticamente.

En mi opinión, la «dakwahnización» de la nueva clase media está en conflicto con las tradiciones neoliberales asociadas con una educación universitaria. Por un lado, la nueva clase media está muy a favor de la expansión continua del mercado y el fomento del individualismo agresivo, lo que la pone en una posición hostil a la tradición. Pero, por otro lado, su supervivencia política depende de la manipulación y la persistencia de la tradición para su legitimidad, de allí su apego al conservatismo en cuanto a la nación, la religión, el sexo y la familia. Al carecer de un fundamento teórico propio, su defensa de la tradición en esas áreas por lo general toma la forma de un cierto fundamentalismo. No es difícil comprender por qué muchos observadores etiquetan rápidamente a la nueva clase media malaya como un grupo confuso y esquizofrénico.

La influencia islámica en la nueva clase media malaya no solo tiene repercusiones en la comunidad malaya, sino también en las comunidades no musulmanas y no malayas. Parece que entre los malayos ha surgido una separación interna importante que los divide en religiosos versus seculares. La relación entre esas dos partes podría ser muy complicada, por una parte porque la marcan profundamente los debates en cada una de ellas (p. ej., moderados contra radicales), y por otra porque la vuelve aún más compleja el hecho de que en Malasia (en sentido político-administrativo) los asuntos islámicos o religiosos en general son prerrogativa de los *negeri* (estados o provincias) de la federación, lo cual, por ejemplo, puede permitir que los radicales encuentren asilo político en un *negeri* particular. Eso explica en parte la persistencia de los dakwahs en Malasia en general y entre la nueva clase media malaya, en particular (Shamsul 1995).

Para los que no son musulmanes ni malayos, la creciente religiosidad malaya, expresada en la dakwahnizada clase media malaya, es motivo de sospechas e intranquilidad, pues temen que pudiera amenazar o debilitar su identidad colectiva, cosa que a su vez ha aumentado su conciencia religiosa como una forma de defensa de la identidad. Históricamente el islam siempre ha sido un punto central en la construcción y mantenimiento de la «malayidad», y por lo tanto un importante marcador social de diferencia étnica en Malasia. Sin embargo, en la esfera empresarial y comercial parece que esa tensión no ha afectado el vínculo profesional entre la nueva clase media malaya y su contraparte no malaya. De hecho, esa relación se ha desarrollado robusta y rápidamente para beneficio material de ambos lados.

El surgimiento de la nueva clase media malaya también ocasionó varias crisis de liderazgo dentro de la UMNO, el principal miembro de la coalición gobernante en Malasia desde mediados de los 70 (Shamsul 1988). Inicialmente esas crisis brotaron como resultado del conflicto entre la «vieja» dirigencia, que sobrevivía

gracias al respaldo de campesinos malayos y funcionarios locales menores, y la «nueva» dirigencia, compuesta por burócratas y tecnócratas que estuvieron activamente involucrados en los *Kongres Ekonomi Bumiputera* de 1965 y 1968, como arquitectos de la NPE, y que tenían suficientes proyectos de desarrollo para comprar apoyo político. A comienzo de la década de los 80 las crisis se caracterizaron por el conflicto entre los empresarios rentistas y los empresarios corporativos dentro de la clase media malaya nueva y vieja. A fines de los 80 y comienzos de los 90 dominaba en la UMNO la contienda entre ricos empresarios corporativos malayos, a saber, la «realeza», y la «no realeza» (Khoo).

Esas crisis de liderazgo han tenido un tremendo impacto en la postura política de los no malayos en Malasia, porque siempre han estado atrapados en el medio, sin saber realmente por quién tomar partido. Como resultado, muchos empresarios chinos e indios, y sus contrapartes malayos, han perdido millones de ringgits por apostar al caballo político equivocado. Los partidos que componen el «Frente Nacional» muchas veces han reorganizado su dirigencia de acuerdo a los cambios dentro de la UMNO.

En síntesis, uno podría proponer el argumento de que la NPE, como fruto de la agenda económica del movimiento nacionalista malayo de los años 20, no solo logró su objetivo de rescatar la riqueza del país de manos de los extranjeros mediante la creación de una comunidad *Orang Kaya Baru* casi 70 años después, sino que además originó un sinnúmero de problemas económicos, políticos y culturales y las consecuentes divisiones internas en esa comunidad. A su vez, eso desencadenó una diversidad de efectos de corto y largo plazo, que crearon un dilema para los nuevos ricos malayos.

A mi parecer, el mayor dilema que enfrenta la comunidad malaya contemporánea es resultado de la reconstrucción del concepto mismo de la malayidad en un concepto completamente diferente del que inspiró la agenda política del nacionalismo malayo y su noción de la nación malaya. Sin embargo, el concepto reconstruido de la malayidad se entendió como más apropiado para la creación de una «nación malaya unida», o *Bangsa Malaysia*, en el próximo siglo. A manera de conclusión vamos a examinar brevemente el dilema cultural malayo y sus implicaciones para el futuro.

De nación malaya a nación malasia: la NPE y el dilema cultural malayo

Cuando el movimiento nacionalista malayo estableció sus agendas política y económica hace 70 años, corrían los tiempos de la gran depresión y la era colonial. La prioridad entonces estaba muy clara: primero la política, segundo la economía. Los nacionalistas se esforzaron por crear una «nación malaya» y sólo después por crear una economía donde los malayos tuvieran un rol activo junto con otros grupos étnicos, particularmente los chinos. La agenda política se convirtió en realidad cuando Malasia se independizó en 1957, pero la agenda económica sólo se llevó a la práctica 35 años después, con la conclusión de la NPE. La NPE no trajo el control de la economía para los malayos, como

esperaban sus planificadores, pero con su ejecución la presencia malaya se sintió fuertemente en el país. La expansión de la clase media malaya fue rápida, pero la expansión de los nuevos ricos malayos fue todavía más acelerada y más extensa, y no dejó de tener sus costos culturales.

El reciente éxito de la agenda económica malaya abrió la agenda política original, en especial los tres pilares de la malayidad, al discurso y la discusión públicos, particularmente entre los *Orang Kaya Baru*. Algunos observadores tomaron esto como una señal de crecimiento de la reflexividad social malaya, es decir, el incremento del proceso individual de filtrado de la información pertinente para la vida cotidiana, o el realce de la «realidad social experimentada y cotidiana» entre la clase media malaya de elevado nivel de instrucción. A su vez eso causó la separación del conocimiento (sobre el discurso, los ideales y la historia nacionalistas) y el control (por vía de la implementación, el gobierno, la intervención estatal, la planificación y la tecnología social). Anteriormente, cuando ese control y ese conocimiento se combinaban, formaban la realidad social oficialmente definida, como la malayidad o una nación malaya, que sólo era posible observar e interpretar. Ahora que la realidad social oficialmente definida está en cuestionamiento, y que sobre todo a nivel individual la nueva clase media malaya y otros grupos dentro de los nuevos ricos malayos están planteando dudas sobre ella, lo que era una «certidumbre construida» y aceptada (p. ej., la malayidad) se ha transformado en una suerte de «incertidumbre fabricada». Esa incertidumbre es el dilema cultural de los nuevos ricos malayos: ¿quiénes son los «nuevos malayos»? ¿Somos malayos primero o bumiputera segundo, o al revés? ¿Cuándo nos convertimos en malasios?

Esa tensión caracterizó el orden social postradicional en Malasia, en el cual la colaboración entre modernidad y tradición que era crucial en las primeras etapas del desarrollo social moderno de la Malasia de la posguerra y poscolonial se redefinió y pasó a otra etapa, una etapa postradicional. Como resultado, la tradición, en tanto un medio de la realidad del pasado, no desapareció, sino que se abrió al discurso y el cuestionamiento y dejó de ser aceptada ciegamente (Giddens 1994a, 1994b). Esto es en parte una consecuencia del proceso de globalización, y en parte de la transformación del contexto de experiencia social del actor individual. Con frecuencia lo último se opone a lo primero porque estimula una «falsa autonomía», acentuando, por ejemplo, las identidades étnicas locales (malayismo, ibanismo y kadazanismo dentro del bumiputeranismo), mientras lo primero promueve la creación de sistemas unificados que conducen a la universalización y la homogeneidad.

La introducción del término *Melayu Baru* (literalmente, nuevo malayo) por parte del primer ministro de Malasia, Mahathir Mohamad, en 1991 y su adopción en el uso popular demostró que la globalización no es un proceso individual, sino una mezcla compleja de procesos que con frecuencia actúa en formas contradictorias, produciendo conflictos y nuevas formas de estratificación, tales como los nuevos ricos.

El «nuevo malayo» declarado por Mahathir forma una comunidad de malayos completamente rehabilitados, que han pasado por una revolución mental y una transformación cultural, dejando atrás valores feudales y fatalistas para construir una cultura adecuada para el periodo moderno; malayos capaces de enfrentar todos los retos, de competir sin ayuda, y que son ilustrados y bien informados, sofisticados, honestos, disciplinados, confiables y competentes. Mahathir sostuvo además que aunque los «nuevos malayos» surgieron de familias de campesinos y pescadores, han llegado a ser jefes de departamentos, científicos, actuarios, físicos nucleares, cirujanos, expertos en los campos de la medicina y la aviación, banqueros y líderes corporativos. Según él, algunos de esos malayos han llegado a ser gerentes de conglomerados importantes con activos que valen billones de ringgits, y son influyentes y competitivos no solo en Malasia y el sudeste asiático, sino a nivel global.

Esos son los «nuevos malayos» proclamados por Mahathir. Los empresarios malayos y los profesionales malayos del sector privado que hoy componen la comunidad comercial e industrial malaya fueron en gran parte formados o proyectados por el Estado con el fin de asegurar la paridad interétnica. Ese es el grupo que Mahathir siente que llevará la «bandera malaya», por decirlo así, al próximo siglo, suficientemente competentes y calificados para competir con los mejores del mundo.

El dilema cultural de los «nuevos malayos» tiene una motivación material, por ejemplo cuando este grupo cuestionó los «excesos de la realeza malaya», una discusión iniciada por el propio Mahathir en la denominada crisis constitucional de 1983 y 1993. En esencia Mahathir estaba exponiendo los intereses de los «nuevos malayos», y poniendo en tela de juicio uno de los pilares de la malayidad que inspiraron la visión nacionalista de la nación malaya.

Cuando Mahathir sugirió que se debía reintroducir el inglés como un medio de instrucción en el nivel terciario, también estaba articulando los intereses globales de la nueva clase media y de los nuevos ricos malayos, quienes están ampliando vigorosamente sus intereses fuera de Malasia y perciben que sólo podrán hacerlo utilizando el idioma inglés. Según lo vieron algunos nacionalistas malayos, esa sugerencia ensombrecía el futuro del lenguaje malayo como único medio de instrucción en las instituciones nacionales y en las financiadas por el gobierno. Por lo tanto, esa sugerencia cuestiona directamente uno de los pilares de la malayidad. En forma similar, cuando Mahathir y su gabinete apoyaron hace poco una enmienda a la Ley de Educación para permitir que instituciones terciarias extranjeras instalen filiales en Malasia y dicten sus cursos en inglés, algunos malayos sintieron que se estaba comprometiendo la posición del idioma malayo como un pilar central de la malayidad.

Pero un dilema mayor, en mi opinión un verdadero nuevo dilema malayo, enfrenta el *Malayu Baru*, el proletariado de «nuevos malayos». Aunque no esté incluida en la descripción de Mahathir de los «nuevos malayos», la clase obrera malaya es parte integral de los miembros de la nueva sociedad industrial malaya, si usamos

los estilos de vida como principal indicador. Puede que no obtenga ingresos de clase media, pero por varios métodos trata de vivir en ese estilo, muchas veces sacrificando elementos básicos que necesitan para sobrevivir.

Sin ninguna duda, la clase obrera malaya se ha expandido y ha cambiado internamente desde el advenimiento de la NPE. Los nuevos miembros de esta clase, en su mayoría jóvenes mujeres, fueron arrancados de los patrones de la vida rural e incorporados a las fábricas urbanas de corporaciones multinacionales que producen para el mercado mundial, sin la protección, los subsidios ni el patronazgo estatal que recibe generosamente la *Orang Kaya Baru*. Viven en paupérrimas condiciones habitacionales en los márgenes de las ciudades y tienen que luchar duramente entre ellos por el privilegio de comprar una humilde vivienda de interés social de dos habitaciones. Sin embargo, el gobierno gasta miles de millones en la construcción de casas y otras instalaciones para la nueva clase profesional de malayos en las mejores zonas de los pueblos y ciudades. De hecho, el gobierno está más interesado en protegerlas multinacionales que a la clase obrera malaya.

Uno podría afirmar que el paso de la economía malasia de la agricultura a la manufactura se dio sobre las espaldas de la clase obrera malaya. Mahathir raras veces lo reconoce dado su claro favoritismo hacia los ricos malayos corporativos y la nueva clase media malaya. Si incluimos algunos sectores de la clase obrera malaya, la nueva sociedad industrial malaya es un grupo más grande que el que describen y analizan algunos malasios y académicos foráneos (Saravanamuthu; Kahn 1991; Rustam), quienes parecen criticar todo lo que hace Mahathir pero concuerdan inconscientemente con su elección de quiénes han de llamarse nuevos ricos malayos.

Hemos discutido el pasado, presente y futuro de los malayos, especialmente de los «nuevos malayos». Tal vez deberíamos preguntar entonces por los «nuevos chinos», los «nuevos indios», los «nuevos kadazanes» y los «nuevos ibanés» o, para el caso, los «nuevos malasios» que la NPE ha creado, directa o indirectamente.

Traducción del inglés: Nora López

Referencias

- Abdul Aziz, Mahmud: «Malay Entrepreneurship Problem in Development: A Comparative Empirical Analysis», tesis doctoral, University of Southern California, 1977.
- Abdul Rahim, Md. Said: «Developing Indigenous Entrepreneurship in West Malaysia», tesis de Maestría, Cornell University, 1974.
- Anderson, Benedict: *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, Londres, 1983.
- Ariffin, Ornar: *Bangsa Melayu: Malay Concept of Democracy and Community. 1945-1950*, Oxford University Press, Kuala Lumpur, 1993.

- Bretón, Albert: «The Economies of Nationalism», en *Journal of Political Economy* 72/4, 1964, pp. 376-386.
- Faaland, Just, J. R. Parkinson y Rais Saniman: *Growth and Ethnic Inequality: Malaysia's New Economic Policy*, Dewan Bahasa dan Pustaka, Kuala Lumpur, 1990.
- Fiennes, D.E.M.: *Report on Rural and Industrial Development Authority, 1950-1955*, Government Press, Kuala Lumpur, 1957.
- Firdaus, Abdullah: *Radical Malay Politics: Its Origin and Early Development, Pelanduk*, Petaling Jaya, 1985.
- Gellner, Ernest: *Nations and Nationalism*, Blackwell, Oxford, 1983.
- Giddens, Anthony: *Beyond Left and Right: The Future of Radical Politics*, Polity Press, Cambridge, 1994a.
- Giddens, Anthony: «Living in a Post-Traditional Society» en Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash (eds.): *Reflexive Modernization: Politics, Tradition and Aesthetic in the Modern Social Order*, Polity Press, Oxford, 1994b.
- Gómez, Edmund Terence: *Politics in Business: UMNO's Corporate Investments*, Forum, Kuala Lumpur, 1990.
- Gómez, Edmund Terence: *Money Politics in the Barisan Nasional*, Forum, Kuala Lumpur, 1991.
- Gómez, Edmund Terence: *Political Business: Corporate Involvement of Malaysian Political Parties*, James Cook University of Northern Queensland, Townsville (Australia), 1994.
- Granovetter, Mark: «Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness» en *American Journal of Sociology* 91/3, 1985, pp. 481-510.
- Hirschman, Charles: «The Making of Race in Colonial Malaya: Political Economy and Racial Ideology» en *Sociological Forum*, primavera 1986, pp. 330-361.
- Hobsbawm, Eric: *Nations and Nationalism since 1780*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.
- Jesudason, James: *Ethnicity and the Economy: The State, Chinese Business and Multinationals in Malaysia*, Oxford University Press, Kuala Lumpur, 1989.
- Kahn, Joel: «Constructing Culture: Towards an Anthropology of the Middle Classes in Southeast Asia» en *Asian Studies Review* 15/2, 1991, pp. 50-56.
- Kahn, Joel: «Class, Ethnicity and Diversity: Some Remarks on Malay Culture in Malaysia» en Joel Kahn y Francis Loh Kok Wah (eds.): *Fragmented Visión: Culture and Politics in Contemporary Malaysia*, Alien & Unwin, Sydney, 1992.
- Kahn, Joel: «Subalternity and the Construction of Malay Identity» en Alberto Gomes (ed.): *Modernity and Identity*, La Trobe University Press, Bundoora, 1994.
- Kahn, Joel: *Culture, Multiculture, Postculture*, Sage Publications, Londres, 1995.
- Khoo, JiooTeik: *Paradoxes of Mahathirism: An Intellectual Biography of Mahathir Mohamad*, Oxford University Press, Kuala Lumpur, 1995.
- Leftwich, Adrian: «On the Primacy of Politics in Development» en Adrian Leftwich (ed.): *Democracy and Development*, Polity Press, Oxford, 1996.
- Mahathir, Mohamad: *The Malay Dilemma*, Donald Moore, Singapur, 1970.
- Mauzy, Diane: *Barisan Nasional* [Frente Nacional], Mancan & Sons, Kuala Lumpur, 1988.
- Milner, Anthony: *Kerajaan: Malay Political Culture at the Eve of Colonial Rule*, University of Arizona Press, Tucson, 1982.
- Milner, Anthony: *The Invention of Politics in Colonial Malaya*, Cambridge University Press, Sydney, 1994.
- Nabir, Hj. Abdullah: Maahad Il Ihya Assyariff, *Gunung Semanggol, 1934-1959* [La Maahad Il Ihya Assyarin, Gunung Semanggol (una escuela religiosa tradicional), 1934-1959], Jabatan Sejarah, Universiti Kebangsaan Malaysia, Bangi, 1976.
- Ness, Garyl D.: *Bureaucracy and Rural Development in Malaysia*, University of California Press, Berkeley, 1967.
- Popenoe, Oliver: «Malay Entrepreneurs: An Analysis of the Social Background, Careers and Attitudes of the Leading Malay Businessmen in West Malaysia», tesis doctoral, London School of Economics, University of London, 1970.
- Roff, William: *The Origin of Malay Nationalism*, University of Malaya Press, Kuala Lumpur, 1967.

- Rustam A., Sani: *Melayu baru dan bangsa Malaysia: Tradisi cendekia dan krisis budaya* [El nuevo malayo y la nación malaya: la tradición intelectual y la crisis cultural], Utusan Publications, Kuala Lumpur, 1993.
- Saravanamuthu, Johan: «Kelas menengah dalam politik Malaysia: Tonjolan perkauman atau kepentingan kelas?» [La clase media en la política malaya: ¿expresión étnica o interés de clase?] en *Kajian Malaysia* vol. 7, N° 1 y 2, 1989, pp. 106-126.
- Senu Abdul, Rahman: *Revolusi mental* [Revolución mental], Utusan Publications, Kuala Lumpur, 1970.
- Shaharuddin, Maaruf: *Malay Ideas on Development: From Feudal Lord to Capitalist*, Times Books International, Singapur, 1988.
- Shamsul, A.B.: *Rancangan Malaysia kedua, tujuan dan pelaksanaannya* [El segundo plan malayo: objetivos e implementación], Dewan bahasa dan Pustaka, Kuala Lumpur, 1977.
- Shamsul, A.B.: *From British to Bumiputera Rule: Local Politics and Rural Development in Peninsular Malaysia*, Institute of Southeast Asian Studies, Singapur, 1986.
- Shamsul, A.B.: «The Battle Royal: The UMNO Elections of 1987» en Mohammed Ayoob y Ng Chee Yuen (eds.): *Southeast Asian Affairs*, 1988, Institute of Southeast Asian Studies, Singapur, 1988.
- Shamsul, A.B.: «Religion and Ethnic Politics in Malaysia: The Significance of the Islamic Resurgence Phenomenon» en Charles Keyes, Laurel Kendall y Helen Hardacre (eds.): *Asian Visions of Authority: Religion and the Modern States of East and Southeast Asia*, Hawaii University Press, Honolulu, 1994a.
- Shamsul, A.B.: «National Unity: Malaysia's Model for Self-Reliance» en A.B. Shamsul et al.: *Malaysian Development Experience: Changes and Challenges*, Institute of Public Administration, Malaysia (Intan), Kuala Lumpur, 1994b.
- Shamsul, A.B.: «Invented Certainties: The Dakwah Persona in Malaysia» en Wendy James (ed.): *Pursuit of Certainty*, ASA Monograph, Routledge, Londres, 1995.
- Shamsul, A.B.: «Nations-of-Intent in Malaysia» en Stein Tonnesson y Hans Anioev (eds.): *Asian Forms of the Nation*, Curzon Press, Londres, 1996.
- Shamsul, A.B.: «Social Science in Malaysia Observed, 1970-1995: A Personal Reflection», ponencia leída en la conferencia sobre el Papel de las Ciencias Sociales y las Humanidades en una Sociedad Industrial, FSKK Universiti Kebangsaan Malaysia, 2-3/1/1997.
- Shamsul, A.B.: «Identity Construction, Nation Formation and Islamic Revivalist Movement in Malaysia» en Robert Hefner y Patricia Horvatich (eds.): *Politics and Religious Renewal in Southeast Asia*, University of Hawaii Press, Honolulu, en prensa.
- Shamsul, A.B.: «Bureaucratic Management of Identity in a Modern State» en Dru Gladney (ed.): *Making Majority, Composing the Nation: Cases from Asia and the West*, Stanford University Press, Stanford, en prensa. Smith, Anthony D.: *The Ethnic Origins of Nation*, Blackwell, Oxford, 1986.
- Stevens, Maila: «The Gendering of the New Malay Middle Class», ponencia para la Conferencia sobre los Sexos y el Poder en la Asia Opulenta, Murdoch University, Australia, 13 de febrero de 1995.
- Syed Husin, Ali: [Los malayos: sus problemas y su futuro], Penerbit Adabi, Kuala Lumpur, 1979.
- Ungku A., Aziz: *Jejak-jejak di pantai zaman* [Pisadas en la playa del tiempo], Penerbit Universiti Malaya, Kuala Lumpur, 1987.



Esta ilustración acompañó al presente artículo en la edición impresa de la revista